Psicopatología: estar a la altura de la ética

María Gallegos-Cynthia Roitman-Lucía Costantini-Ignacio Flosi-Daniella Liberman

*Dios te ha dejado solo,*

*como internet.*

*Charly García*

“El complejo de Edipo significa que la relación imaginaria, conflictual, incestuosa en sí misma, está prometida al conflicto y a la ruina.” (Lacan,1955/56)

Tras esta formulación, luego de haber desarrollado la tópica de lo imaginario, en su seminario sobre las psicosis, Lacan, va a introducir el concepto de Nombre del Padre.

Lo dice así: “El orden que impide la colisión y el estallido de la situación en su conjunto está fundado en la existencia de ese nombre del padre.”

De ese Padre se sostiene la estructura del discurso del Amo y sus vueltas. Cuatro modos de lazo y distintos tipos de síntoma de la relación del sujeto al Otro.

Pero la época nos confronta con su inconsistencia y leemos en los síntomas contemporáneos su evaporación.

El discurso capitalista, en tanto Amo de hoy, reniega de la castración y perturba los lazos posibles como efecto de ese real que el Padre soporta. Nos confronta con un padre anónimo, ni ausente ni forcluído, inoperante en términos de la traducción de una imposibilidad estructural.

En lo Imaginario se configura una ilusión de totalidad destinada al fracaso. Schreber nos enseña lo que es el abandono de Dios y la necesidad de un Dios que no engañe.

Es en ese registro, que el pseudo discurso del capitalismo, astuto, promete al sujeto una completud que nunca tendrá. En el discurso mismo está prometido el estallido.

En tanto el lenguaje introduce una imposibilidad que hace que lo humano sea normalmente patológico, ¿con qué psicopathos nos estamos encontrando como efecto de la renegación de esa imposibilidad?

¿Otra Psicopatología?

Reafirmando que no hay normalidad en el ser hablante sino pathos generalizado de lalengua, la pregunta que dispara el título de nuestra jornada nos encontró trabajando sobre la “actualidad psicopatológica” en el taller. En el aula, en esa dialéctica con interlocutores nuevos que cuestionan los conceptos desde su tiempo, un estudiante preguntaba a propósito de definiciones de la psiquiatría clásica. Kraepelin define a la Demencia Precoz como un "estado mórbido particular” que implica “la degradación de la inteligencia y de la afectividad”: *¿Qué entienden por inteligencia los psiquiatras clásicos?*

La pregunta resonó en el taller interpelándonos desde el psicoanálisis, en relación a los síntomas, a esta época y al contexto político y social de la Argentina.

*¿Qué podemos decir respecto de la inteligencia? ¿y de la degradación de la inteligencia?*

Desde distintas perspectivas fuimos bordeando el tema: los antecedentes clásicos, los múltiples y variados abordajes de la psicología. En el recorrido de definiciones que el hombre de ciencia intentó dar a lo largo del tiempo, llegamos hasta una época que propone reemplazar la inteligencia humana por programas informáticos: Inteligencia Artificial.

De la inteligencia a la debilidad mental

En “El porvenir de una ilusión”, Freud sostiene que el ser humano es gobernado por sus exigencias pulsionales, principio que explica el malestar en la cultura, y que “no tenemos otro medio para gobernar nuestra pulsionalidad que nuestra inteligencia”. Y pregunta “¿De qué manera confiamos en que alcanzarán el ideal psicológico, el primado de la inteligencia, personas que están bajo el imperio de la prohibición de pensar?”.

Lacan, en el Seminario 5, da una vuelta más al decir que el ser humano se diferencia del animal por su inteligencia pero que en eso “la introducción de formulaciones significantes es primordial”. Sobre la “pretendida inteligencia” de los hombres pregunta "¿inteligencia de qué? ¿Qué es lo que hay que comprender?". Se trata pura y simplemente de una relación con lo real, que el discurso analítico apunta a restituir en tanto tal.

A partir de la noción lingüística de holofrase, con la cual designa la solidificación del primer par significante en la cadena del discurso, Lacan va a situar la debilidad mental (1964). Luego, en el Seminario 19, se va a referir a aquella situación en la que el ser hablante no está sólidamente instalado en un discurso, designando como débil mental a ese “descarriado”, el que queda al margen, el que no se enreda con la equivocidad del texto.

En 1977 finalmente plantea que “entre la locura y la debilidad mental no tenemos sino la elección”. Ubica la locura en relación al desencadenamiento y la debilidad mental queda ligada a lo que encadena: “todo lo que es mental, al fin de cuentas, es lo que yo escribo con el nombre de sinthome”.

Partiendo de la generalizada debilidad mental que implica nuestra condición de parlêtres, ¿de qué modo afecta hoy la declinación de la instancia paterna en la cultura y el dominio del discurso capitalista?

La psicopatología psicoanalítica que se desprende de la lectura de Freud y Lacanl es indisociable de una ética orientada por la falla estructural que lalengua traza en el viviente: encontramos su actualidad en ese núcleo resistencial que sigue siendo el síntoma.